

## Panorama Musical

Por CARLOS A. PEMBERTON

### "ERWARTUNG"

### Y "VOLO DI NOTTE"

Con gran placer se recibió la noticia de que la primera parte de la temporada operística del Teatro Colón estaría dedicada a obras de la lírica contemporánea. Mejores intenciones son difíciles de encontrar, lástima que muchas veces el camino del infierno... etc., etc.

"*Erwartung*" (La espera), es una obra alucinante del más puro expresionismo, y constituye una extraordinaria obra de concentración emotiva y de gran impacto orquestal. Perteneciente al período atonal (no confundir con dodecafónico), de Arnold Schönberg fué compuesta por éste en un vertiginoso lapso de quince días, más asombroso aún si se tiene en cuenta la inmensa complejidad de la maraña sonora que siempre desenvolviéndose de un sólo impulso no se detiene a recapitular ni un instante sobre ningún motivo musical expuesto durante la misma. Para decirlo con una palabra que la defina, se trata de una obra "atemática". No hay temas, el material sonoro es siempre nuevo. De esta creación schönbergiana es heredera directa la ópera "Wozzeck" de Berg, que en más de un momento suena tal como esta "Espera".

El argumento es casi inexistente. Una mujer deambula por la obscuridad —en medio de un bosque— esperando encon-

trar a su amante. Sólo lo hallará al final, muerto, y ya con la razón casi perdida se dirigirá hacia él diciendo: "Ah!, te buscaba..." En el corto plazo de veinticinco minutos que es lo que dura este "monodrama" (así lo llamó el compositor) la mujer deberá pasar por todos los estados de ánimo capaz de soportar en un instante: miedo, angustia, amor, felicidad, dolor, desvarío... Todo esto es un trabajo que requiere un gran cuidado. La actriz puede llegar a hacer una creación del difícil rol, ya que sobre ella recae la atención durante toda la obra, más parecida a un aria, cosa que en realidad es verdad, una larga aria de casi media hora, pero para esto deberá recibir todo el apoyo del conjunto que "monte" el monodrama. Aquí fué donde falló el *registreur*.

Recuerdo hace un par de años, a raíz de una palabra ("Flauna") inicié una nutrida e interesante correspondencia con Mme. Gertrude Schönberg. Esa palabra leída en un libro de crítica musical llevaba al error de inducir en el lector la creencia en otro personaje que apareciera en "*Erwartung*". Mme. Schönberg fué categórica en ese punto: "No sé de dónde saca Ud. la idea de un personaje mudo llamado Flauna. No existen en la obra otros personajes fuera de la mujer. Ni siquiera debe ser visible el cadáver del amante".

Así decía Mme. Schönberg en esa oportunidad, pero Otto Erhardt evidentemente creyó más en su propio juicio que en las indicaciones de la obra. No sólo sirvió al cadáver como plato fuerte de la función, haciéndolo aparecer (1er. error), sino que lo presentó al público desde casi mediados de la misma, bañado en una preciosa luz sanguinolenta o verdosa según los casos (segundo error, ya que la sorpresa del amante muerto debe ser reservada para el final, aunque según vimos no debe aparecer). La acción de la obra sucede en un bosque, los decorados bastante complejos (hubieran ganado mucho siendo más simples, tal como hacia el final que se representa con una cortina lisa de fondo), abundan en árboles, ¿por qué, entonces se insistió en mostrar a figurante ataviados de árboles "a la Ziegfield Follies" que se paseaban por el fondo de la escena? También, la aparición de una señorita inexplicable, cubierta con dos velos que tanto podría ser una representación simbólica de la luna, como la representación menos simbólica de la rival a cuya puerta es encontrado el muerto. Todo esto falseó el espíritu de "*Erwartung*", una espera que es más terrible por la soledad y la oscuridad. Ya que de simbolismos hablamos, si se ubicó al muerto durante largo rato a la vista del público, ¿a qué tuvo que proyectarse en el cielo un inmenso ataúd que no agregaba nada, pero que distraía mucho por el mal gusto? Muchos detalles son estos y de gran importancia como para dejarlos pasar por alto, y que conspiraron contra la cohesión de la obra. Ciertamente es que resulta difícil dar movimiento a esta compleja quasi-ópera, pero con un escenario giratorio y solamente juegos de luces se hubiera logrado algo mucho mejor. De pésimo gusto el traje de la protagonista. No creemos que ninguna mujer que deba reunirse medio a escondidas se vista tan llamativa e increíblemente. Pero por sobre todo hubo algo, y ese algo es alguien: Sofía Bandín. Si verdaderamente tenemos un magnífico elemento en el Teatro Colón es ella, que ha sabido crecer en arte, inteligencia y afecto del público, a través de sus difíciles interpretaciones como Crisotemis en "*Elektra*",

Magda en el "*Cónsul*" y esta extraordinaria "*Mujer*" en "*Erwartung*". La orquesta bajo la dirección de Kinski estuvo bien, aunque muchos de los efectos pasaron desapercibidos tal como el glisando en "*frullatti*" del final.

Completando este programa se escuchó "*Volo di notte*" del italiano Luigi Dallapiccola. El argumento narra la tensión vivida durante una noche en un aeródromo —suponemos de Morón— cercano a Buenos Aires, alrededor de 1930, mientras se espera a un avión que no llega y ha de estrellarse contra el mar. Los empleados se rebelan y no quieren hacer más vuelos nocturnos, pero el jefe de la compañía anuncia la partida del próximo correo nocturno que tal vez parta hacia el destino tan trágico como el anterior...

La ópera, que es una de las primeras creaciones de corte serial hecha por Dallapiccola, fué adaptada de la novela homónima de Saint Exupéry, y su lenguaje —difícil de entrada para los oídos profanos— resultó fácil luego de las complejidades schönbergianas escuchadas un intervalo atrás. Algunos esgrimen contra la ópera el argumento de carente actualidad, según dicen, pero, ¿es verdaderamente carente de actualidad, luego de ver los múltiples accidente aéreos que se han sucedido últimamente? Además, no es tan pasado de moda si se considera que bien podríamos hallarnos ante el tan amado quid existencialista: el problema de la responsabilidad ante una situación determinada. ¿No es más o menos lo mismo que el problema de la responsabilidad de "*Montserrat*" de Robles o de las "*Bocas inútiles*" de Simone de Beauvoir o el de "*Los Justos*" de Camus...? Si se considera el problema de Rivière, el director de la compañía deseoso de llegar más adelante en el futuro y el progreso, enfrentado con una frase: "¡Cuánta felicidad se puede destruir en un instante...!" He ahí el problema, el eterno dilema, el interrogante del qué hacer, pero esta vez en un qué hacer resuelto ya de antemano.

Alguna escena parecería ya anticipar al Cónsul de Menotti, y más precisamente aquella en la que la mujer del piloto perdido se enfrenta al director Rivière.

Escénicamente esta obra resultó mejor que *"Erwartung"*. Las luces manejadas por Capobianco (magnífico elemento que el Colón hizo bien en incorporar a sus filas, y a quien se debió la revolucionaria *"Tosca"* moderna que tanto alboroto causó hace un par de años en La Plata) crearon un clima propicio para el desenvolvimiento de la acción. Tal vez, la escena más lograda fué aquella en la que el radiotelegrafista —desde tierra— se siente identificado con el piloto que muere y se transfigura en él en medio de la desesperación.

Hacia el comienzo de la obra se escucha una canción proveniente tal vez de un bar cercano o de alguna radio. El público no se da por enterado, que se trata de una canción popular. Tal vez, en esos casos sería preferible una ruptura de estilo en la música y la inclusión directa de una melodía fácil, tal como algunos años después hiciera Menotti en *"El Cónsul"*.

Con esta obra se lucieron Giulio Viacomte, sobrio y contenido en el papel de Rivière, Renato Sassola e Italo Pasini. Aplausos especiales merece Antonio Tauriello quien hizo su debut en el Colón como director, con esta difícil obra.

## NOS VISITO LA ORQUESTA SINFONICA DE WASHINGTON

Una agradable sorpresa constituyeron los dos conciertos ofrecidos por la Orquesta Sinfónica de Washington. Desde *"El Carnaval Romano"* de Berlioz, con que comenzara la primera velada, hasta la *"Marcha Húngara"* de la Condación de Fausto, también de Berlioz, con que pusieran fin al segundo concierto no se cesó de admirar el tono puro de las cuerdas y el magnífico sonido de los metales. Ya se tratara de *"La Danza de Salomé"* de Strauss, como de la *"Primera Sinfonía"* de Sibelius (¡qué maravillosa versión nos dieron de esta magnífica obra!) como de la apacible obra de Copland *"Primavera en los Apalaches"*, los instrumentistas se mostraron poseedores de una seguridad tal como sólo puede darla el saber que se tiene un instrumento en el que se puede confiar. ¡Con qué des-

parpajo sonaron los metales en la *"Obertura al Fausto Criollo"* de Ginastera, y en la *"Marcha Húngara"*, con que bisaron en el segundo programa! En esta última obra deben haber temblado hasta los cimientos del Teatro Colón, al menos las vibraciones se sentían en el piso y las paredes del palco de los críticos. Pocas veces se vió una demostración de virtuosismo de conjunto tal. (Una de las pocas veces se debió a la Orquesta sinfilarmonica de Nueva York). Tal vez las versiones ofrecidas especialmente la *"Primera Sinfonía"* de Brahms hayan sido un poco pasteurizadas en materia de emoción; sonaban limpias, tal vez demasiado perfectas, pero igualmente con poca alma.

Otra sorpresa la deparó nuestro Himno Nacional ejecutado antes de iniciarse el segundo concierto. ¡Qué distinto sonaba al que acostumbramos a oír! No era el mismo, y tal vez en eso influya el desconocimiento del idioma. Nuestros músicos compensan muchas veces la falta del canto por los acentos impresos a la ejecución, y haciendo "cantar" a la orquesta cuando no hay coro o solista. En esta oportunidad el Himno pareció algo chato, cuando no demasiado apurado o demasiado marcial. (En algunos momentos el carácter que le dieron fué parecido al de *"God Save the Queen"*).

En resumen, un buen organismo ajustado al máximo, y jeso que no es una de las principales orquesta de Norteamérica! Con un mejor director que Howard Mitchell podría inclusive llegar a dar mucho más, pero con todo nos dejaron el recuerdo de dos noches de maravillosas interpretaciones.

## DISCOS

Con mucho placer hemos recibido la aparición de tres discos impresos en el país. Son obras pertenecientes a tres autores para distintos gustos: conservadores, modernos y vanguardistas. El primero ofrece tres obras de Richard Strauss en ejecución técnicamente inmejorables y de soberbia interpretación. Son ellas *"Muerte y Transfiguración"*, *"Don Juan"* y *"Las alegrías de Till"*. El genio straus-



giano se ve inmejorablemente servido por la Orquesta Sinfónica de Cleveland dirigida por George Szell, que puso toda su comprensión del estilo para recrear estas obras.

El segundo disco es para aquellos a quienes les gusta la música moderna o que quieren comenzar a comprenderla. Trae tres obras de Prokofieff: el "Concierto para piano Nº 3 en Do mayor", la "Sinfonía Clásica op. 21" y una "Suite del Amor por las tres naranjas". Muy buena interpretación de la orquesta dirigida por Jean Martinon y de Uninsky, el pianista, que salva con toda gallardía las inmensas dificultades del concierto.

El tercer disco es para los gustos adelantados. Es el primer ejemplar editado en el país de música electrónica y pertenece al ballet "Caín y Abel" del holandés Henk Badings. Aunque los recursos con que fuera compuesta la obra son nuevos la música suena bastante tradicional. De todas maneras, aunque no sea más que por interés es un disco que convendría escuchar.

Los números de las obras editadas, todas por Philips, son los siguientes: Strauss: Philips A 699.505 1. — Prokofieff: Philips A 03011 1. — Badings: Philips A 400.066 E. (Este último es un 45 r.p.m.).

## ADOLFO BULLRICH y CIA. LTDA. S. A.

Fundada el 8 de abril de 1867

Casa Central:

Av. LIBERTADOR Gral. SAN MARTIN 750 y LIBERTAD 1662  
T. E. 41 (Plaza) 1041 — Buenos Aires

VENTAS EN REMATES Y PARTICULARMENTE DE  
Campos, Propiedades, Terrenos, Reproductores y Haciendas Generales,  
Liquidación de Establecimientos Rurales.  
Administración de Propiedades, Arrendamientos, Tasaciones e Hipotecas,  
Importaciones y Representaciones.

VENTA PERMANENTE DE PRODUCTOS S. P. DE CABRERA

DEPARTAMENTO EXTERIOR:  
Importación y Exportación de Reproductores.

### SUCURSALES:

(Remates FERIA Periódicos de Hacienda)

AMEGHINO (F.D.F.S.)  
CHASCOMUS (F.G.R.)  
GRAL. VILLEGAS (F.D.F.S.)  
LABOULAYE (F.G.S.M.)  
LA LARGA (F.G.R.)  
LEZAMA (F.G.R.)

PIEDRITAS (F.G.S.M.)  
PILA, por Lezama (F.G.R.)  
RUFINO (F.G.S.M.)  
VICUÑA MACKENNA (F. G.  
San Martín)  
VILLA VALERIA (F.G.S.M.)

MAR DEL PLATA (F.G.R.)  
Mitre 1729

LA LUCILA (F.G.B.M.) Av.  
Lib. Gral. San Martín 3817

LA CARLOTA (F.C.S.M.) San  
Martín 193

Agentes Corresponsales en:

ROSARIO (F.G.B.M.): Sres. Lamas y Cabal S. A., Mitre 1184  
MIRAMAR (F.G.R.): Sr. Adrián Orquín, calle 30 Nº 1248  
EXPOSICION Y VENTA PERMANENTE DE REPRODUCTORES  
IMPORTADOS Y DEL PAIS EN NUESTRA CASA CENTRAL  
Local para venta de toros a campo y planteles en  
TABLADA (F.D.F.S.) n/local.